

Ali MAATE (*) y Salvador DOMÍNGUEZ-BELLA ()**

*** Dpto. Geología. Universidad Abdel Malek Essadi. Tetuán. Marruecos.**

**** Dpto. Ciencias de la Tierra. Universidad de Cádiz. Puerto Real, Cádiz. Correo electrónico: salvador.dominguez@uca.es**

LAS MATERIAS PRIMAS MINERALES EN LA PREHISTORIA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR: PROYECTOS DE COLABORACIÓN INTERUNIVERSITARIA EN LA ARQUEOMETRÍA Y GEOARQUEOLOGÍA DEL OESTE DEL MEDITERRANEO

Desde la Universidad de Cádiz y dentro de distintos Grupos de Investigación del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Facultad de Ciencias, se ha venido trabajando desde el año 1994, junto con el Grupo HUM-440 de la UCA, en estudios de Arqueometría y Geoarqueología de yacimientos arqueológicos del Sur y Suroeste de Andalucía y el área del Estrecho de Gibraltar. En esta línea de trabajo, venimos analizando desde 1994 hasta la actualidad, diferentes materiales líticos de yacimientos de la Prehistoria de las provincias de Cádiz, Sevilla, Málaga y Jaén. Dentro de la misma línea de investigación, se desarrollaron otros proyectos nacionales y regionales para estudios de materias primas minerales en la Prehistoria de la Banda Atlántica de Cádiz (PB 96-1520, desde 1997 al 2000) o estudios sobre materias primas exóticas como la variscita (ACC-241-RNM-2001) (Junta Andalucía). Se han realizado también estudios en yacimientos de ambas margenes del Estrecho de Gibraltar, siempre con colaboraciones interdisciplinares entre diferentes especialistas de las ciencias y las humanidades.

Concretamente en el área del Estrecho, hemos trabajado en la caracterización arqueométrica de yacimientos de industrias líticas al norte y al sur del mismo. De estos se podrían citar los yacimientos del Río Palmones (Algeciras), Ringo Rango (Los Barrios) y, dentro de los proyectos aquí referidos, abordar en profundidad el estudio de la orilla sur del mismo, considerando en especial los materiales del yacimiento arqueológico de Benzú (Ceuta) y los afloramientos geológicos de su región circundante.

El asentamiento prehistórico de Benzú, centrado en el Paleolítico Medio y en el Neolítico, fue localizado en el Término Municipal de Ceuta; los restos líticos se están recuperando en excavaciones arqueológicas desde 2002. El área se sitúa en la unión de dos grandes cadenas montañosas: el Rif y las Béticas.

El proyecto A/6317/06 (“Materias Primas Minerales en la Prehistoria del Estrecho de Gibraltar), que se ha desarrollado a lo largo del año 2007, como prórroga de los trabajos iniciados en el anterior Proyecto A/2893/05 de igual nombre, durante el año 2006, ha supuesto la consecución de una gran parte de los objetivos que se plantearon inicialmente en esta línea de

investigación. Se han realizado diferentes campañas de campo en el Norte de Marruecos, en un área comprendida aproximadamente en el triángulo Ceuta, Tánger, Tetuán y en el sur de la provincia de Cádiz, tanto durante 2006 como en 2007, para poder tener un amplio conocimiento de las diferentes materias primas minerales, especialmente las de naturaleza silícea, que existen a ambos lados del Estrecho de Gibraltar.

Con las más de doscientas muestras minerales obtenidas, se ha elaborado una litoteca de materias primas, y se está procediendo al análisis de las muestras geológicas. La metodología utilizada se ha basado en:

- (1) Localización de los tipos litológicos presentes en la zona.
- (2) Estudio de las posibles presencias en este área, de actividades de extracción de rocas y minerales usados como materia prima.
- (3) Identificación en la zona, de las fuentes de materias primas líticas en la Prehistoria.
- (4) Elaboración de cartografía geoarqueológica y documentación fotográfica.
- (5) Selección y toma de muestras geológicas.
- (6) Elaboración de una base de datos petrológica (litoteca).
- (7) Gestión de la información (informatización y sistemas de información geográfica).
- (8) Caracterización y contrastación mineralógica, petrológica y geoquímica de y entre los materiales geológicos y los materiales arqueológicos (industrias líticas) de la zona.

Tras los muestreos y el trabajo de campo (posicionamiento de muestras, cartografía geológica, etc.), se vienen realizando analíticas en el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Cádiz y los Servicios Centrales de Ciencia y Tecnología de la UCA, en Puerto Real, Cádiz, además de las Universidades de Tetuán y Huelva. Se están usando técnicas petrográficas, microscopía electrónica de barrido, técnicas de difracción y fluorescencia de rayos X y espectrometría de emisión ICP-MS. El estudio de la geología de la Península Tingitana, nos está permitiendo un amplio conocimiento de la distribución geológica de diferentes materias primas minerales y sus posibles utilizaciones en el registro arqueológico de esta área geográfica.

Durante los dos últimos años, los resultados que se están obteniendo en ambos proyectos se han visto recogidos en las siguientes publicaciones científicas y comunicaciones o ponencias a congresos científicos:

- “Estudios geoarqueológicos y arqueometría de las materias primas minerales en la Península Tingitana (norte de Marruecos y Ceuta)” (S. Domínguez-Bella, R. Morán, A. Maate, S. Chamorro, J. Ramos y E. Vijande: Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Cádiz, Département de Géologie de la Université Abdel Malek Essadi de Tetuán y el Instituto de Estudios Ceutíes de Ceuta), publicado en Gabriel Martínez, Antonio Morgado y José A. Afonso (Eds.): *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio* (2006), pp. 119-

133. Ed. Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural. Granada. 439 páginas.
ISBN: 84-934264-4-X.

- “Siliceous raw materials in the lithic industry of the Palaeolithic from the north african shore of the Gibraltar Strait” (S. Domínguez-Bella, A. Maate, R. Morán, J. Ramos, D. Bernal y S. Chamorro), presentado en el Congreso “*Stone artefacts as material and symbolic markers in cultural landscapes: an international perspective*”, celebrado en York (Reino Unido) en Septiembre 2007.

- “Paleontologie des radiolarites de l’unité de Jebel Moussa et de l’industrie lithique de la préhistoire de la Grotte de Benzu” (A. Maate, S. Domínguez-Bella, R. Morán, H. Liemlahi, K. El Kadiri, S. Chamorro, J. Ramos y D. Bernal), que se presentará en el Congreso RV3P2 a celebrar en Meknes (Marruecos), el próximo mes de mayo de 2008, tras su aceptación por el Comité Organizador.

José RAMOS (*), Darío BERNAL (), Mehdi ZOUAK (***) y Baraka RAISOUNI (****)**

* Profesor Titular de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: jose.ramos@uca.es

** Profesor Titular de Arqueología. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: dario.bernal@uca.es

*** Profesor de Historia Antigua. Universidad Abdelmalek Esaadi, Tetuán. Correo electrónico: raissonib@hotmail.com

**** Director del Museo de Tetuán. Correo electrónico: m_zouak@yahoo.fr

NUEVOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL NORTE DE MARRUECOS

Con la responsabilidad de los firmantes estamos desarrollando en los últimos tiempos varios proyectos de colaboración hispano-marroquíes centrados en el estudio de varios aspectos de la Arqueología del Norte de Marruecos.

Antecedentes.

Durante la época del Protectorado, Tetuán fue uno de los epicentros de las actividades arqueológicas de toda la región del Estrecho. Los vínculos entre ésta ciudad y Cádiz, vinieron de la circunstancia de que Pelayo Quintero Atauri, que había sido Director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, a partir de 1940 fue nombrado Director del recién creado Museo de Tetuán. Pero sin duda fue la figura de Miguel Tarradell, la que al acuñar el concepto de *Círculo del Estrecho* planteaba a parte de unas evidencias tangibles arqueológicas un reto de futuro, al ser notables las relaciones y contactos históricos de grupos humanos, desde las ocupaciones de sociedades prehistóricas en la región, en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. La realización del *I Congreso Internacional del Marruecos Español* en 1953 y su publicación en 1954 y las numerosas publicaciones de excavaciones arqueológicas en la zona evidenciaban las mencionadas relaciones y el interés de los estudios arqueológicos en la región. Evidentemente estos estudios se habían realizado en una etapa histórica muy definida por los contextos sociológicos de la época (Ramos, en prensa).

La ejecución de los proyectos de investigación que ahora comentaremos está permitiendo intensificar las ya fluidas relaciones institucionales entre el *Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz*, el *Museo de Tetuán*, el *Institut National de Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* de Rabat y la *Facultad de Letras de la Universidad Abdelmalek Esaadi* de Tetuán, mediante la movilidad del profesorado y de

alumnos doctorandos. La colaboración institucional y un marco de trabajo común se vieron como aspectos fundamentales en el inicio de los trabajos.

Por otra parte, el acercamiento del profesorado y alumnado hispano-marroquí a ambas instituciones está permitiendo el conocimiento de otros mecanismos de colaboración bilateral no muy utilizados habitualmente por su desconocimiento, tales como los programas de Becas del *Aula del Estrecho* de la UCA o la posibilidad de realizar los Estudios de Tercer Ciclo en la Universidad de Cádiz, dentro del Programa de Posgrado actualmente vigente titulado “*Patrimonio histórico-arqueológico*” en el cual participan algunos de los investigadores integrados en el equipo de investigación (Drs. Darío Bernal y José Ramos por la parte española y los Drs. Baraka Raissouni y Mehdi Zouak por la marroquí).

En el ámbito de estas nuevas premisas basadas en la colaboración mutua hemos realizado el *I Seminario de Especialización en Arqueología*, en diciembre de 2005, publicándose las actas de dicho evento al año siguiente (Bernal *et al.*, eds., 2006). De este modo hemos ido consolidando las relaciones y valorando las posibilidades de colaboración y estudio.

Paralelamente hemos ido programando la realización de proyectos muy concretos, solicitados y debidamente autorizados y subvencionados por la *Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI-* y por un proyecto general de Investigación entre el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine-INSAP-* de Rabat, la *Universidad Abdelmalek Esaadi de Tetuán* y la *Universidad de Cádiz*.

Proyectos vinculados con el Museo Arqueológico de Tetuán.

Se trata de los proyectos:

- A/6867/06 “*Estudio de los fondos del Museo arqueológico de Tetuán (I). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas.* (Resolución de 20-XII-2006. Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional. BOE nº 10-11-I-2007).

- A/010823/07 “*Estudio de los fondos del Museo arqueológico de Tetuán (II). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas.* (Resolución de 22-XII-2007. Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional. BOE nº 10-11-I-2007).

Han contado con la codirección de José Ramos y de Mehdi Zouak. Han participado en estos proyectos los siguientes investigadores: José Ramos, Darío Bernal, Fernando Villada, Manuela Pérez, Eduardo Vijande, Macarena Bustamante, Antonio Sáez Romero, por parte española y por parte marroquí: Mehdi Zouak, Baraka Raissouni, Mustapha Ghotees, Khalid Rami y Nadia El Bourakadi.

Hay que indicar que entre los fondos de este Museo marroquí se almacenan y custodian multitud de documentos, datos y materiales arqueológicos relativos a la arqueología del Norte de Marruecos (Tarradell, 1953). Este proyecto surgió con la idea de corregir la ausencia de un

programa sistemático destinado al inventario y catalogación de los fondos conservados en sus reservas (Zouak, 2006).

Objetivos.

El objetivo general de estos proyectos es generar el inventario y la catalogación de los fondos arqueológicos del Museo de Tetuán. Entendiendo como inventario el registro individualizado de todos los fondos muebles depositados en esta institución y como catalogación el análisis detallado de los productos arqueológicos más significativos. Ambas actividades se conciben a medio y largo plazo, teniendo en cuenta los millares de productos arqueológicos depositados en esta institución. Es por ello que como objetivos específicos para esta primera fase del proyecto se han planteado dos actividades:

- Definición de criterios para elaborar el Inventario General del Museo.
- Catalogación específica de algunas colecciones (áñforas de época romana) y (productos arqueológicos de época Prehistórica -industria lítica, cerámica y otros objetos- de yacimientos de la región de Tetuán).

En el marco del segundo de los objetivos se ha previsto iniciar una “*Colección de Monografías Arqueológicas del Museo Arqueológico de Tetuán*”. Dicha colección cuenta con la coordinación científica de los firmantes.

Durante el año 2007 hemos trabajado en la realización de las dos primeras monografías. Por un lado, la titulada *Las ocupaciones humanas de la cueva de Kaf-That-El Gar (Tetuán)*, que consta de un catálogo de los productos arqueológicos seleccionados de la colección procedente de las excavaciones de Miguel Tarradell en la cueva tetuaní de Kaf That El Gar (Tarradell, 1955, 1958). El mencionado catálogo se completa con unos estudios encargados a reconocidos especialistas, que están implicados directamente en trabajos sobre las investigaciones arqueológicas de varias etapas del proceso histórico en el norte de Marruecos.

La segunda monografía corresponde al catálogo y estudio de *Las ánforas prerromanas y romanas depositadas en el Museo Arqueológico de Tetuán*.

Además estos proyectos están permitiendo poner en contacto a los técnicos del Museo de Tetuán con profesionales españoles del ámbito de la Museología para poder compartir experiencias en tareas de catalogación y tratamiento de datos que podrán ser aplicadas en Tetuán y en otros museos de Marruecos a medio plazo.

En paralelo, estos trabajos están cubriendo el objetivo de transferencia tecnológica entre los equipos españoles y marroquíes, ya que el trabajo de gabinete en el Museo Arqueológico de Tetuán está posibilitando el intercambio de experiencias en el ámbito del dibujo arqueológico y en el tratamiento digital de imágenes, así como en otros aspectos diversos del trabajo documental de productos arqueológicos.

Para el año 2008, con la renovación en la autorización del proyecto, recientemente concedida, se plantea trabajar el registro de la Cueva de Gar Cahal, también investigada por Miguel Tarradell (1954), con la idea de ampliar la mencionada “*Colección de Monografías Arqueológicas del Museo Arqueológico de Tetuán*”.

La investigación arqueológica como fin social.

Este proyecto y los libros en realización tienen un claro objetivo de **socialización del conocimiento**. Esta serie no se presenta como una concreción de monografías de investigación para el reducido ámbito académico, sino como intento de divulgación-socialización, de llegar a un público mas amplio y de comenzar a ofrecer unos materiales documentales que aporten las bases del conocimiento de las ocupaciones históricas de la región a partir de las interesantes colecciones de productos arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán.

Esta línea se enmarca en el convencimiento de la necesidad de divulgación de los trabajos y sobre todo de la proyección social de los mismos. En síntesis creemos que se debe aspirar a (Ramos *et al.*, 1999: 311 y ss.):

- Pretender que el Patrimonio sea un fin social.
- Lograr una extensión y democratización de los conocimientos del pasado.
- Entender el Patrimonio como fuente de desarrollo.

Desde el propio contenido ontológico (lo que estudiamos) queremos reflexionar sobre la proyección social de lo conocido. Esto nos acerca claramente a la **función social del Patrimonio**. Evidentemente constituye un legado histórico, producto de una herencia cultural e histórica. En esto, como en tantas otras cuestiones, vemos de necesaria importancia el valor de la enseñanza y la transmisión de los conocimientos (Ramos, 1993; Bermejo, 2007).

Desde el conocimiento del Patrimonio intentamos reflexionar sobre su uso y disfrute. Coincidimos con Iraida Vargas cuando indica: “...*las formas culturales tangibles e intangibles que cada sociedad ha creado, transformado, reutilizado y también las que está creando en una época determinada. Ese patrimonio, como legado, debe ‘pertener’ a todos los individuos que conforman el cuerpo social*” (Vargas, 1997: 83). Esto nos obliga a plantear preguntas como ¿Qué se lega? Y ¿Quién decide lo que se lega? Esto conlleva un planteamiento de relación de la Arqueología como producto de la Historia, como Patrimonio Histórico. Entendemos así el Patrimonio, como histórico, pero también como herencia social y cultural y debe convertirse en un bien cultural (Vargas, 1990 y 1997).

En este proyecto se ha partido de una definida posición teórica en la llamada **Arqueología Social**, intentando articular teoría y práctica. Contamos con una limitación, dado que hemos valorado materiales procedentes de antiguas excavaciones. Como contrapartida entendemos los datos del registro y los trabajos arqueológicos en la idea de la reconstrucción del

proceso histórico. Esta posición teórica adoptada exige un área valorativa (Gándara, 1993, 1994), en cuanto a génesis y conformación heurística del mismo, que nos acerque a los problemas de “*por qué hay que investigar, el qué buscamos resolver o lograr, para qué o para quién*” (Gándara, 1994: 73).

Desde nuestra propuesta teórica vemos necesario dar a conocer socialmente a un amplio público y a la comunidad científica los resultados de las investigaciones. Queremos devolver a la sociedad una información que creemos le pertenece. Hemos trabajado con dinero público y estamos convencidos de la necesidad de divulgar la información obtenida, así como de socializar los conocimientos.

Coincidimos con Iraida Vargas cuando indica al respecto: “...*Debe haber un compromiso entre los investigadores y la sociedad total, porque la investigación histórica y social no constituye solamente un objeto de interés académico, sino el sustento de los procesos de transformación social*” (Vargas, 1997: 86). También estamos en la línea de Eudald Carbonell de reflexionar sobre “*la investigación como una herramienta de integración social y cultural por su gran capacidad transformadora*” (Carbonell y Bellmunt, 2003: 13).

Ideas como socialización del conocimiento, **integración social y cultural** se aúnan en un proyecto donde **colaboramos investigadores de dos países vecinos** que trabajamos en una misma región natural-histórica (Sanoja y Vargas, 1999: 5) como es El Estrecho de Gibraltar, con muchos elementos comunes, que además se rastrean en el registro arqueológico.

Proyecto de la Carta Arqueológica.

El proyecto A/5790/06 “Contribución a la elaboración de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (Región de Tánger-Tetuán). Análisis de la viabilidad y diseño del proyecto. (Resolución de 20-XII-2006. Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional. BOE nº 10-11-I-2007). Ha contado con la codirección de Darío Bernal y de Baraka Raissouni. Han participado en él los siguientes investigadores: Darío Bernal, José Ramos, Fernando Villada, Juan Carlos Domínguez, Manuel Parodi, José Juán Díaz, José Lagóstena, Juan Jesús Cantillo, y por parte marroquí, Baraka Raissouni, Mehdi Zouak, Mustapha Ghotees, Khalid Rami y Nadia El Bourakadi.

Objetivos.

Este proyecto de investigación ha tenido como objetivo principal la recopilación de todas las fuentes histórico-arqueológicas para acometer un diseño preciso que permita abordar en los próximos años la Carta Arqueológica de la zona norte de Marruecos, sectorizada en ámbitos geográficos. Para ello hemos planteado la conveniencia en esta primera fase de realizar la catalogación y el análisis histórico de toda la información disponible, que puede ser dividida, grosso modo, en cuatro líneas de actuación genéricas:

- Recopilación y catalogación bibliográfica. Ha consistido en la recopilación, ordenación y estudio preliminar de toda la bibliografía publicada sobre la región objeto de estudio, el Norte de Marruecos. La amplia historiografía sobre la región, que remonta en los primeros estudios a principios del s. XX, ha generado multitud de trabajos hoy dispersos, cuya exhaustiva catalogación se convierte en una herramienta imprescindible para cualquier tipo de análisis histórico sobre la zona. La conveniencia de ejecutar dicho proyecto por parte de un equipo hispano-marroquí radica en la existencia de algunas colecciones de revistas e informes inéditos en instituciones de Marruecos (colecciones completas de Hesperis-Tamuda, Tamuda, Archives Bérberes y Bulletin d'Archéologie Marocaine...), así como por la importancia de la producción bibliográfica de la época del Protectorado, de la cual obran ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid y en otros centros especializados. Su análisis preliminar ha permitido realizar una primera estimación de las líneas de trabajo a plantear y de los datos existentes sobre yacimientos arqueológicos en la zona. Se realizará una catalogación de todo el material bibliográfico obtenido, depositándose una copia en cada una de las dos instituciones implicadas.

- Análisis hemerográfico. Está consistiendo en el vaciado de la prensa y revistas de época del Protectorado, así como de algunos diarios marroquíes, encaminado a la recopilación de datos sobre hallazgos casuales en la zona y de yacimientos arqueológicos, conocidos únicamente por dicha fuente documental.

- Recopilación y escrutinio preliminar de fondos documentales. El notable grado de dispersión de la información, depositada en instituciones marroquíes (Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Rabat, Museo Arqueológico de Tetuán, Biblioteca General y Archivos de Tetuán y otros Museos de la región) y españolas (Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Archivos del Ministerio de Cultura...) aconseja realizar un inventario y valoración preliminar de la misma de cara a ponderar su potencial previamente al desarrollo de los trabajos de campo.

Especialmente interesante se está mostrando el estudio de los fondos arqueológicos del Museo de Tetuán, para generar futuras publicaciones conjuntas hispano-marroquíes de dichas colecciones arqueológicas, en parte inéditas.

- Inventario de yacimientos arqueológicos en la zona. Está consistiendo en la ordenación y evaluación de toda la información disponible sobre yacimientos arqueológicos, cualquiera que sea su formato (planos, fotografías, informes inéditos...). Para ello estamos reuniendo una gran información que se encuentra disponible en todas las instituciones ya mencionadas anteriormente.

En el marco de dicho proyecto se tiene previsto próximamente publicar una monografía titulada *Contribución a la elaboración de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*

(*región de Tánger-Tetuán*), con la responsabilidad de los firmantes. Además de presentar el proyecto y los resultados documentales obtenidos, centrados en concreto en la valoración del *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, y de los dos *Congresos Internacionales del Estrecho de Gibraltar*, como interesantes hitos historiográficos, se presentan varios trabajos de historiografía e importantes anexos documentales de la bibliografía arqueológica documentada del Norte de Marruecos, las Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (en formato pdf) y el convenio de colaboración entre la Universidad de Cádiz, la Universidad Abdelmalek Esaadi y el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine.

Todos estos trabajos han permitido confeccionar el diseño de un proyecto titulado: *Proyecto Internacional. Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Fase I. Oued Lian-Oued Lau (2008-2012)*, que consideramos abordable, coherente con la información disponible, y con una sectorización geográfica directamente relacionada con el caudal de información obtenida. Se completa y proyecta con un trabajo de campo intensivo. El proyecto se ha llegado a concretar mediante convenios específicos entre las instituciones participantes y con la autorización del INSAP, y se ha materializado en una firma en Cádiz de los representantes de las instituciones implicadas, en enero de 2008. Los trabajos de campo tienen previstos su comienzo en la primavera y verano de 2008.

Bibliografía.

- BERMEJO, J.C., 2007: *Moscas en una botella. Cómo dominar a la gente con palabras*. Akal. Madrid.
- BERNAL, D., RAISOUNI, B., RAMOS, J. y BOUZOUGAR, A., Eds., 2006: *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Universidad de Cádiz.
- CARBONELL, E. y BELLMUNT, C., 2003: *Los sueños de la Evolución humana*. Nacional Geographic. Barcelona.
- GÁNDARA, M., 1993: “El análisis de posiciones teóricas. Su aplicación a la Arqueología Social”. *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.
- GÁNDARA, M., 1994: “Algunas notas sobre el análisis del conocimiento”. *Boletín de Antropología Americana* 22, pp. 5-19. México.
- RAMOS, J., 1993: “La educación universitaria como proyecto social”. *Páginas* 14, pp. 16-20. Jerez de la Frontera.
- RAMOS, J., en prensa: “La Investigación de la Prehistoria del norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos”. En BELTRÁN, J., Ed.: *Historia de la arqueología en Marruecos en época del Protectorado*. Universidad Internacional de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., GARCÍA, M. E., HERRERO,

- N. y CÁCERES, I., 1999: "La función social del Patrimonio y las perspectivas de investigación en Chiclana de la Frontera, Cádiz". En RAMOS, J. *et al.*, Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Serie Monográfica Arqueología en Chiclana de la Frontera, I. Ayuntamiento de Chiclana, Universidad de Cádiz y Fundación Vipren, pp. 309-315. Cádiz.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1999: *Orígenes de Venezuela. Regiones neohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.* Fundación V Centenario. Caracas.
- TARRADELL, M., 1953: *Museo arqueológico de Tetuán. Guía sumaria para el visitante, con un apéndice sobre los principales yacimientos arqueológicos del protectorado.* Madrid.
- TARRADELL, M., 1954: "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal". *Tamuda II*, p.344-358. Tetuán.
- TARRADELL, M., 1955: "Avance de la primera campaña de excavaciones en Kaf Taht el Gar". *Tamuda III*, n° 2, pp. 307-322. Tetuán.
- TARRADELL, M., 1958: "Kaf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)". *Ampurias XIX-XX (1957-58)*, pp. 137-166. Barcelona.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad*. Abre Brecha. Caracas
- VARGAS, I., 1997: "La identidad cultural y el uso social del patrimonio histórico. El caso de Venezuela". *Boletín del Instituto del Patrimonio Histórico* 2, pp. 82-86. Sevilla.
- ZOUAK, M., 2006: "El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo". En BERNAL, D., RAISOUNI, B., RAMOS, J. y BOUZOUGAR, A., Eds.: *Actas del I Seminario hispano-marroquí de Especialización en Arqueología*, pp. 131-134. Universidad de Cádiz.

José María GUTIÉRREZ LÓPEZ (*)

* Arqueólogo. Director Museo Histórico Municipal de Villamartín. Avda. de la Feria, s/n.
11650. Villamartín (Cádiz). Correo electrónico: museovillamartin@hotmail.com

UN AVANCE DE LA EXCAVACIÓN DEL SEPULCRO MEGALÍTICO DE EL JUNCAL (UBRIQUE, CÁDIZ)

En el año 2002, la bajada de nivel del Embalse del Charco de los Hurones, dejó al descubierto una estructura megalítica en la denominada Venta del Juncal, detectada por miembros del colectivo TAMAL (Taller Medioambiental al Aire Libre) de Ubrique durante la realización de un catálogo de arquitectura y bienes tradicionales en el ámbito rural de la Sierra de Cádiz¹. En representación de dicho Taller, su coordinador D. José Arroyo Álvarez, informó a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la existencia de este yacimiento arqueológico, inédito hasta esas fechas, aunque su conocimiento era ya antiguo en el ámbito local como “*Tumba del Gigante del Juncal*”, además asociado a una tradición oral de interés etnográfico.

La situación del Dolmen del Juncal en el vaso inundable del Pantano con sus periódicas fluctuaciones junto a otros factores antrópicos directos, habían incidido negativamente en su estado de conservación y motivaron que la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz promoviera la actuación². La actividad erosiva del Embalse había producido unos efectos muy negativos, que se apreciaban fácilmente en los ortostatos del lateral Este de la galería. Es conveniente también destacar los períodos de humectación/secado y los fenómenos de disolución y carbonatación que habían influido tanto en la conservación del registro como en los materiales constructivos².

El Dolmen de El Juncal se encuentra en el extremo noroccidental del Término Municipal de la localidad gaditana, a 196 m.s.n.m., al pie de un pequeño arroyo de régimen irregular, entre la confluencia de los ríos Ubrique y Majaceite, cuyos cauces actualmente están embalsados en el Pantano de los Hurones. Se emplaza dentro del Parque Natural Sierra de Grazalema, en las vertientes sur-occidentales del Pico de Adrión.

Compartimos un marco conceptual en el que consideramos cualquier evidencia formal o material para acceder al estudio de formaciones económicas y sociales de la Prehistoria reciente. Así nos interesaba obtener la mayor información posible de los sistemas constructivos, desde una óptica integral, donde el enterramiento es un todo, no sólo como manifestación funeraria-espiritual-ideológica, sino también como ejemplo del que recabar inferencias sociales y productivas.

Los cortes y la organización interna de la excavación se adecuaron a una distribución microespacial en complejos, situados en un eje de coordenadas cartesianas, donde se valora tanto el registro en extensión como en profundidad. Seguimos así un modelo que se había aplicado a otras excavaciones de similares características y problemáticas con gran éxito (Ramos Muñoz y otros, 1996: 33-77), y se ha venido denominando como sistema o método de excavación alternante (Arteaga *et al.*, 1998: 80). Éste unifica en sí las preocupaciones estratigráficas y planimétricas para la fijación de las fases de ocupación y el proceso de sedimentación de la estructura arqueológica.

Se trabajó con un sistema de complejos, donde la excavación correspondiente a un área determinada, en X, Y, Z, era enumerada correlativamente en función del proceso de trabajo o de la estrategia de excavación en un momento concreto de su desarrollo (Complejos [1] a [14]). Cuando se dieron las circunstancias para ello, se individualizaron los denominados como hallazgos especiales, ubicados tridimensionalmente. También éstos van en correlativo (Hallazgos (1) a (115) y reflejan una estrategia diferente de orden microespacial. Por ello, en una perspectiva contextual se ubicaba cualquier objeto que pudiera aportar inferencias, permitiendo registrar siempre la procedencia de los mismos. De acuerdo con el planteamiento teórico y metodológico que se ha resumido, el proceso técnico consistió en la apertura sucesiva de dos cortes de excavación y unos sondeos⁴.

Se planificó una unidad de excavación en área abierta de 10 por 4'25 m. donde se insertaba toda la galería megalítica y la orientación de sus ejes de coordenadas era x- 22° N e y- 112° E. Ésta permitía intervenir tanto en el exterior de la estructura megalítica para estudiar los sistemas de cimentación y calzos, como para el análisis de los depósitos funerarios del interior. Se subdividió longitudinalmente en complejos de dos metros de anchura en el sentido de la cámara funeraria, distinguiéndose cinco tramos diferentes, empezando a numerar desde el más cercano al punto 0, sobre uno de los dos ortostatos de cierre de la galería. La propia delineación del sepulcro de corredor imponía la diferenciación entre complejos interiores ([1-5] y [10-14] y exteriores, éstos últimos en los laterales este ([6-7], [9]) y oeste ([8]).

La segunda cuadrícula, transversal a la anterior, estaba anexa a la jamba-puerta que se conservaba, y tenía unas dimensiones de 1'80 por 4'25 m. Se trataba de analizar la posibilidad de accesos preparados, los actos rituales en relación con los enterramientos o el culto a los antepasados, etc. Esta cuadrícula permitió disponer de una sección frontal del acceso a la galería, con su jamba-puerta y sus sistemas de calzos, ofreciendo un conocimiento exhaustivo de cómo se había producido la clausura del enterramiento, con una especie de encachado pétreo, muy bien trabado, en todo el alzado del ortostato que funcionaba como cierre, formando su cimentación gruesos mampuestos calizos. Toda la estructura de soporte se complementaba con un gran tapón de ocre. Dicho aparato constructivo se levantaba sobre un pequeño pasillo frente a

la entrada de la galería, excavado en el terreno geológico del conglomerado, definiendo una transformación del substrato base.

Una vez conocida la estratigrafía del sitio, se abrió con medios mecánicos una serie de sondeos longitudinales que estaban enfocados al conocimiento de las características del relleno tumular, la posible conservación de su anillo perilítico, preparaciones del atrio, etc., y en definitiva acceder a la comprensión de las características del túmulo que pudieran haberse conservado. No ha llegado hasta nosotros ningún indicio sobre cómo se efectuó la contención de toda la masa tumular, para la que debieron emplearse las arcillas marrones con rasgos de hidromorfía (10YR 5/2, Munsell, 1975) que constituyen el tipo de sedimento más frecuente en este ámbito, aunque podría argumentarse como probable el empleo de materias orgánicas que no se han conservado.

La estructura megalítica de El Juncal es un dolmen de galería o largo corredor orientada en sentido general norte-sur, de planta sensiblemente trapezoidal, compartimentado en su desarrollo por una única jamba transversal (Figura 1). El enterramiento presenta unas dimensiones de 9'50 m. de desarrollo longitudinal, mostrando un ensanchamiento progresivo pero muy suave desde el atrio, con 0'86 m. de anchura, hasta el final de la cámara, de 1'80 m. El acceso al sepulcro se mostraba clausurado como se ha indicado anteriormente y el sellado se completaba con la colocación de un gran bloque calizo que dificultaba una posible apertura de la tumba. Apenas se ha conservado ningún pequeño vestigio de su cubierta adintelada, únicamente algunos fragmentos de losas fuera de su posición original.



Figura 1. Planta general.

Respecto al sistema constructivo empleado por la comunidad que erigió el enterramiento, el sustrato geológico fue sólo ligeramente modificado. Se trata de una costra calcárea de tonalidad amarillenta blanquecina que cementa cantos y gravillas angulosas de caliza y arenisca. Únicamente, se procedió a la excavación de una zanja corrida de cimentación con una profundidad aproximada entre 30 y 50 cm y una anchura entre 60 ó 40 cm, que seguía de forma muy fiel el desarrollo en planta. Fue en esta fosa de cimentación donde se insertaron los ortostatos, convenientemente calzados con grandes guijarros y tabletas. En el caso de los intersticios entre las diversas piezas, se emplearon arcillas amarillentas con la función de un mortero de compactación.

La composición general de las materias primas para la confección de los ortostatos se reparte entre rocas calcáreas y areniscas de la facies Aljibe, con un ligero predominio de las primeras. En el caso de las calizas, se trata de rocas bien tableadas de grano fino, micríticas. Con relación a las areniscas, se presentan con diferentes características, bien rocas de grano grueso, muy estratificadas, o como arenas compactas muy silíceas y finas, areniscas silicificadas. Se trata de rocas locales de procedencia auctótona y con áreas fuente muy próximas, que en el caso de algunas calizas, creemos haber llegado a identificar su punto de aprovisionamiento.

Se ha podido observar en la construcción una rectificación del planteamiento previsto inicialmente. La disposición de uno de los ortostatos de cierre sobrepasa la alineación definitiva que muestra el lateral Oeste de la galería y cómo el primer ortostato que forma éste, se retranqueo hacia el interior desde el teórico vértice de la losa de cierre. De igual forma, y esto debe ser achacado a las características de los formatos de rocas disponibles, uno de los ortostatos del lateral oeste de la galería fue, en realidad, una pieza doble formada por dos rocas claramente diferentes. Todo parece indicar que la planificación inicial de una cámara con alrededor de tres metros de anchura tuvo que ser modificada hasta unas dimensiones mucho más modestas y en algún punto la construcción estuvo mediatisada por los recursos pétreos a disposición de sus autores.

En el transcurso de la construcción del enterramiento o durante su utilización ritual se procedió a disponer diversas decoraciones simbólicas a lo largo de la galería. De este modo, puede confirmarse la existencia de arte mobiliar megalítico y una estela antropomorfa armada representada mediante grabado y pintura, ortostatos decorados con grabados profundos, en bajorrelieve y grabado lineal fino múltiple. La estela y la escultura megalítica se localizan en el inicio de la galería, siguiendo las pautas de organización de la decoración simbólica de este tipo de enterramientos (Bueno y Balbín, 1996; Bueno *et al.*, 2004; Bueno *et al.*, 2007: 596-597, Fig. 3, y 623, Fig 36). La alta representación de los motivos grabados-incisos frente al empleo de la pintura puede deberse a factores postdepositacionales y a los erosivos ya conocidos, que hayan afectado diferencialmente a la conservación.

El registro material ha sido coherente con la atribución al Neolítico reciente inicialmente presupuesta para esta construcción megalítica (Figura 2). Significativamente más de la mitad del registro corresponde a restos óseos humanos. Nos encontramos ante un enterramiento de tipo colectivo, en la lógica de estas sepulturas frente a casos excepcionales de un número muy corto de individuos inhumados como en el Dolmen de Alberite en la localidad próxima de Villamartín (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996). En el caso de los objetos que pueden ser interpretados como ajuar acompañando a los enterramientos, se encuentran materiales líticos tallados, pulimentados, objetos de adorno y óseo trabajado. Destacar que el Dolmen del Juncal viene a corroborar la escasa consideración que la cerámica tenía como integrante de los ajuares funerarios del Neolítico en la comarca.

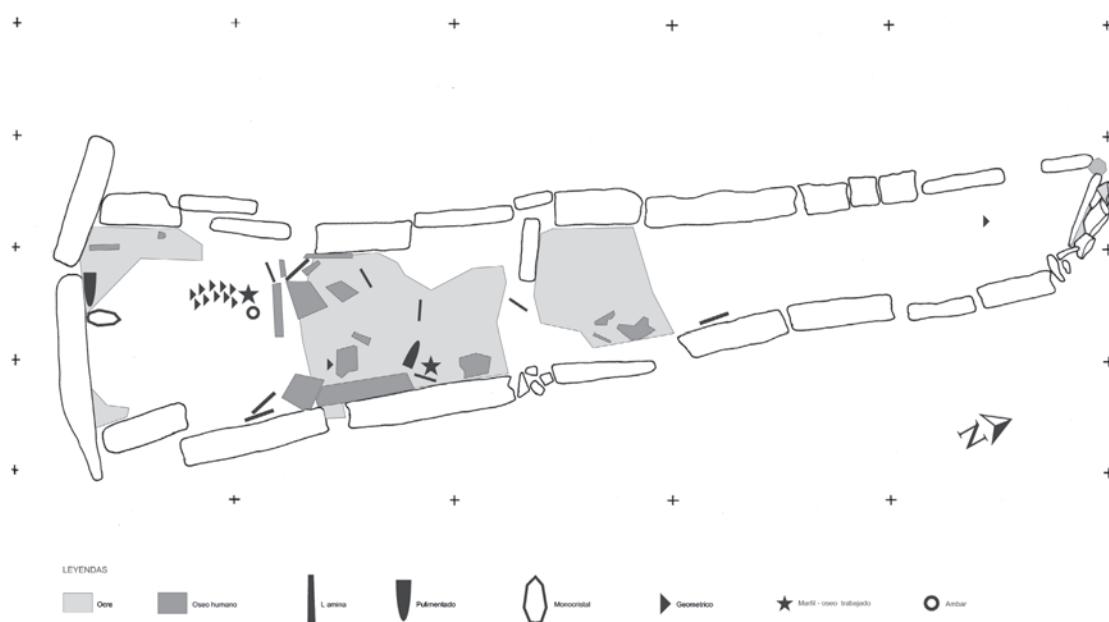


Figura 2. Registro material en planta.

La mayor parte del ritual de enterramiento, con el depósito óseo y sus ajuares, tuvo lugar sobre un nivel de arcilla amarillenta (7,5YR 7/4, Munsell, 1975), también utilizado para la compactación de los ortostatos, sedimento producto de la alteración del sustrato geológico. En este nivel, a lo largo de un gran tramo de la galería, se producen episodios de coloración roja, ocres, tanto en delgadas capas como en bloques de diferentes tamaños. En su interior y en estrecha relación con los ocres, se presentan los enterramientos y el ajuar asociado.

Con respecto al número de inhumados, distribución por edades y sexo de los individuos que recibieron sepultura en la galería antes que su ingreso fuera clausurado, y a falta de analíticas precisas, podrían adelantarse una serie de preliminares. Los pigmentos se vinculan a la disposición de los cadáveres y durante la excavación la presencia de la película de ocre indicaba inmediatamente la aparición de los paquetes de huesos y el nivel de enterramiento.

Principalmente, los cadáveres fueron dispuestos junto a ambos laterales y en un caso bajo las losas del final de la cámara.

En la disposición de los diferentes tipos de huesos parece observarse una distribución y agrupación lógica por partes anatómicas, sin desplazamientos significativos, por lo que podría ser factible una cierta individualización de cada inhumación. Con estas premisas y siendo conscientes que el número definitivo podrá sólo ser establecido por el estudio bioantropológico, opinamos que se han podido registrar los huesos de cinco o seis individuos. Con respecto a la determinación del sexo no contamos con ningún indicio hasta los análisis pertinentes. En lo relativo a la distribución por edades, las observaciones han podido ser algo más precisas y sin análisis antropológico exhaustivo, evidentemente sólo se han discriminado los extremos vegetativos. Existen restos humanos correspondientes a un individuo de edad infantil por la presencia de fragmentos mandibulares con la dentición definitiva en proceso de erupción. Estos restos, en unión de los de un adulto sin determinar, se sitúan en el lateral oeste y a dicho individuo podrían vincularse incluso alguna de las tres láminas de sílex cercanas. Por el contrario, en la esquina sureste formada por los ortostatos de cierre y el lateral oeste, se localizan restos humanos correspondientes a huesos largos de extremidades pertenecientes a un individuo de edad claramente adulta. Una rama mandibular bien conservada presenta reabsorción alveolar por pérdida del molar antes de la muerte. Por tanto, nos encontraríamos en presencia de un individuo maduro, al que se vincula el ajuar más significativo: hacha, BN1G de cristal de roca, una decena de geométricos, cuenta de ámbar, marfil trabajado y cuentas de esquisto. Tanto la importancia y el exotismo del ajuar como la posición de estos restos en el fondo de la cámara parecen indicar la relevancia del finado.

Diversos tipos de herramientas líticas y objetos realizados en roca participaron como ajuar de los enterramientos del megalito y permiten inferencias sobre la economía de la comunidad que erigió el Dolmen. En primer lugar figuran numerosos los microlitos geométricos, fundamentalmente trapecios. Diez de estos ejemplares, trapecios con un lado cóncavo -G5- (Forte Pérez, 1973) se concentran juntos en un punto muy particular de la cámara de enterramiento. La disposición concentrada y seriada en la que se hallaron éstos es muy significativa y destacable la inmediatez al objeto de marfil. Respecto a esta última pieza se trata de un cilindro con diámetros superior e inferior de 85 y 97 mm. respectivamente, realizado sobre una sección de colmillo de elefante con decoración externa de dientes de sierra enmarcados entre bandas incisadas a partir de un grabado profundo que deja en alborrelieve dichos motivos (Figura 3). Habiendo descartado su función de brazalete, los únicos vestigios conservados para interpretarlo como receptáculo o cajita, son dos conjuntos enfrentados de perforaciones dobles que, no obstante, se sitúan en el extremo de menor diámetro, teóricamente la parte superior destinada a una probable cobertura. No ha permanecido vestigio alguno de una posible solución de cierre por su base que de haber existido habría sido de una materia orgánica

diferente. Dado que una explicación funcional en este sentido no parece absolutamente satisfactoria, manejamos una hipótesis de trabajo diferente. Siguiendo la interpretación que vincula los geométricos con armaduras o proyectiles de flecha (Gibaja y Palomo, 2004), la disposición agrupada de éstos, así como la cercanía de la pieza de marfil, pensamos que la misma pertenece a un carcaj, la única parte conservada, constituyendo su embocadura. En ambos casos, los análisis de traceología podrán ser resolutivos al respecto.



Figura 3. Objeto de marfil.

Aparece cerca de una decena de láminas en sílex talladas por presión. Se trata fundamentalmente de productos de gran formato (alrededor de 160 mm. de longitud), aunque existen dos ejemplares de laminillas. Todas se relacionan muy estrechamente con los depósitos óseos humanos hasta el punto de poder hacer asociaciones de una o hasta dos piezas con los distintos individuos inhumados. Los pulimentados, sendos ejemplares de azuela y hacha, se localizan muy concretamente dentro de la galería. En el caso de la azuela confeccionada sobre dolorita se vincula a los enterramientos situados junto al lateral Este.

Por el contrario, el pulimentado de doble bisel aparece junto a una serie muy significativa de otros productos que se depositaron al fondo de la galería junto a los restos esqueléticos del adulto maduro mencionado. El hacha se encontraba en asociación con un monocrystal, BN1G de la que se habían extraído una serie de microlaminillas cuyos productos no fueron registrados por lo que habría que interpretar que nunca llegaron a pasar al ritual de enterramiento. Además de su carácter funcional debe ser valorado como objeto suntuario o de prestigio dado el exotismo de la materia prima. Además de estos objetos se relacionan con el mismo espacio la decena de trapecios, la pieza de marfil decorada, probablemente dos láminas

de sílex, la cuenta de ámbar y otras diminutas cuentas, probablemente realizadas en esquisto o roca afín, que por su tamaño son producto de una artesanía especializada. Particularmente, este enterramiento es destacable en el contexto general del sepulcro, por su propia posición y ajuar.

Dadas las perspectivas de estudio y el gran valor científico del registro arqueológico aportado por el Dolmen de El Juncal resta a medio plazo el análisis exhaustivo de toda la documentación que tenga como resultado la publicación monográfica para su divulgación científica, cuestión que fue aplazada por diversas circunstancias⁵.

El Dolmen de El Juncal es el ejemplo más destacado de una verdadera necrópolis, formada por, al menos, tres galerías más. El resto de los sepulcros se localizan al oeste, en la plataforma superior del Cerro de La Algarrabosa, donde como hemos avanzado, también se han detectado evidencias de la utilización como cantera de sus calizas. En esta nueva necrópolis megalítica de La Algarrabosa-El Juncal vuelve ha repetirse un patrón ya observado en otras de la región como Alberite (Gutiérrez López, 2003): la disposición centralizada de sus monumentos principales en las vegas y llanos interiores frente a la disposición de los lugares de hábitat y el resto de los sepulcros en los relieves y piedemontes circundantes.

La Sierra de Ubrique y la cabecera de la cuenca del Majaceite - río Ubrique, es un espacio de tránsito biogeográfico entre los Parques Naturales de Grazalema y los Alcornocales, y por lo tanto, un ecotono abierto a la influencia atlántico-mediterránea del Valle del Guadalquivir por el Norte y el Estrecho de Gibraltar por el Sur, en un medio geológico transicional entre las sierras calcáreas de Grazalema-Ronda, y las areniscas tipo flysch del Aljibe. En este marco se produce una verdadera territorialización del espacio por parte de la formación social productora de finales del IV milenio a.n.e. El Dolmen del Juncal demuestra bien a las claras como los ancestros, representados en el sepulcro por el enterramiento que probablemente inaugura el monumento y se acompaña del ajuar más destacado, los que legitiman la apropiación del territorio con su presencia y la de su linaje.

Las nuevas informaciones que se obtendrán del estudio arqueométrico de los materiales líticos, ocres y elementos de adorno, en ámbar y marfil, van a permitir reafirmar importantes novedades en la interpretación histórica de este periodo (Domínguez-Bella y Morata, 1995; Domínguez-Bella *et al.*, 2001), abriendo importantes perspectivas sobre las conexiones extra-penínsulares hace seis milenarios, a través de estos intercambios a larga distancia.

La monumental galería megalítica de Alberite I, donde toda la comunidad invirtió fuerza de trabajo en su construcción y en la plasmación de todo un programa iconográfico de contenido mítico-religioso, pero sólo dos de sus elementos se enterraron en él acompañados de un amplio y exótico ajuar (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996), ponía de manifiesto cómo se estaba produciendo la desintegración de la formación social tribal comunitaria (Pérez Rodríguez, 2002). Posteriormente, el Dolmen del Juncal, desde esos mismos presupuestos, acogió también a un individuo infantil que poseyó por nacimiento el derecho a enterrarse entre

los inhumados del linaje de la clase dominante, marcando ya sin máscaras la ruptura definitiva de las relaciones sociales igualitarias y la emergencia de la Sociedad Clasista Inicial (Arteaga, 1992 y 2000).

Notas.

¹ DIARIO DE CÁDIZ. Sábado 31 de agosto de 2002, p. 55; miércoles 18 de septiembre de 2002, p. 55; y viernes 20 de septiembre de 2002, p. 60, con declaraciones de la Delegación Provincial de Cultura en Cádiz.

² Por escrito de fecha 18/07/2005 dirigido a la Alcaldía del Ayuntamiento de Villamartín, se solicitó el concurso en dicha excavación del Museo Histórico Municipal. La solicitud de colaboración fue contestada positivamente con fecha de 26 de julio del mismo año (Registro de salida nº 2090). La actividad arqueológica urgente fue autorizada antes provisionalmente y con carácter definitivo por resolución de la Dirección General de BB.CC. de la Consejería de Cultura de fecha 28 de septiembre de 2005, bajo la dirección del que suscribe. La intervención dio comienzo el 8 de agosto de 2005 y aunque unilateralmente la empresa adjudicataria dejó de pagar a los trabajadores el día 22 de septiembre, la excavación continuó, para completar el registro y levantar todo el sedimento arqueológicamente fértil, hasta el 27 de septiembre de 2005, únicamente por la voluntad y profesionalidad del equipo.

³ Uno de los objetivos fundamentales fue asegurar la conservación de este monumento, por lo que el Proyecto contemplaba la extracción documentada y sistemática de la arquitectura megalítica para salvaguardarla de los efectos nocivos que pudieran causarle el abandono y la influencia del Embalse. Tras más de dos años de la actuación, el conjunto se encuentra desmontado en el campamento juvenil Cerro Mulera de Ubrique. En este tiempo, se ha obtenido de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir la cesión pública de un terreno próximo para su instalación definitiva, sin que hasta ahora la Consejería de Cultura haya proveído fondos para su puesta en valor.

⁴ Debemos mostrar nuestro más sincero reconocimiento a las gestiones realizadas por Dña. Bibiana Aido Almagro, Delegada Provincial de la Consejería de Cultura en Cádiz; D. José Luis Calvillo Espinosa y Dña. Teresa de los Santos Jiménez, Alcalde y 1^a Tte. de Alcalde de Villamartín; D. Lorenzo Perdigones Moreno, del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Cádiz; a D. José Arroyo Álvarez; y a D. Francisco Giles Pacheco como co-director del Proyecto. El equipo de excavación estuvo compuesto por María Cristina Reinoso del Río, Luís Aguilera Rodríguez, Jorge J. Ramírez León, José Manuel Lillo Fernández, Manuel Cardoso Vidal, Joaquín Jaén Garrido y Diego Torres Chacón. A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento.

⁵ Finalizada la excavación se recabó de varios especialistas su interés por formar parte de un equipo de investigación centrado en El Juncal. Con tal motivo, dieron su visto bueno, R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez, estudio del Arte Megalítico (UAH); J. V. Fernández de la Gala, Antropología Forense y Paleopatología (LAFP-UCA); J. A. Riquelme Cantal, estudios paleozoológicos (UGRA); y S. Domínguez-Bella, Geoarqueología y Arqueometría (UGEPA-PHAM-UCA).

Bibliografía.

- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208.
- ARTEAGA, O., 2000: "La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A.M^a., 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía* (J.L. SANCHIDRIÁN y M^a.D. SIMÓN), pp. 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de, 1996: "El papel del antropomorfo en el Arte Megalítico ibérico". *Révue Archéologique de l'Ouest* 8, pp. 41-81.
- BUENO, P., BALBÍN, R. de, y BARROSO, R., 2004: "Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del Sur de Europa". *Mainake* XXVI, pp. 29-62. Málaga.
- BUENO, P., BALBIN, R. de, y BARROSO, R., 2007: "Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C¹⁴ et contextes archéologiques". *L'Anthropologie* 111, n° 4, pp. 590-654.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA, D., 1995: "Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la Arqueometría. Estudio de materiales del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz)". *Zephyrus* XLVIII, pp. 129-142. Salamanca.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., ÁLVAREZ, M^a.A. y RAMOS, J., 2001: "Estudio analítico de las cuentas de collar de ámbar del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). Naturaleza química y mineralógica e implicaciones sobre su origen". *III Congreso Nacional de Arqueometría*. (B.M^a. GÓMEZ, M. RESPALDIZA y M^a.L. PARDO), pp. 621-630. Sevilla.
- FORTEA PÉREZ, F.J., 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- GIBAJA, J.A. y PALOMO, A., 2004: "Geométricos usados como proyectiles. Implicaciones económicas, sociales e ideológicas en sociedades neolíticas del VI-III Milenio cal BC en el noreste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 61, 1, pp. 81-97.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a., 2003: "Sepulcros megalíticos de galería en los piedemontes y Sierra de Grazalema-Ronda". *Almajar* 1, pp. 36-56. Museo de Villamartín.
- MUNSELL, A.H., 1975: *Soil Color Chart*. Baltimore. Maryland.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., 2002: "Hipótesis de trabajo para el estudio de la sociedad tribal en Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 201-245.

RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F. (Ed. y Coord.), 1996: *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la UCA - Ayuntamiento de Villamartín. Salamanca.

Manuel MONTAÑÉS CABALLERO (*) y Salvador MONTAÑÉS CABALLERO (*)

*** Arqueólogos, codirectores de los trabajos de investigación en torno al Cerro del Castillo de Medina Sidonia. Correo electrónico: geha-arqueología@hotmail.com.**

CONTEXTO HISTÓRICO DEL CERRO DEL CASTILLO DE MEDINA SIDONIA (CÁDIZ), A TRAVÉS DE LOS DOCUMENTOS Y LA ARQUEOLOGÍA

La excavación en extensión de la cumbre del Cerro del Castillo de Medina Sidonia, se enmarca dentro del proyecto denominado “Actuación arqueológica puntual. Fase de excavación de apoyo a la consolidación y puesta en valor del castillo de Medina Sidonia (Cádiz)”, promovido por el ayuntamiento de la ciudad y autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, formando parte del programa provincial de optimización de recursos culturales denominado CULTURCAD, contando con financiación de la administración local, diputación de Cádiz y fondos europeos.

Teniendo en cuenta que la investigación de un castillo conlleva el análisis de un período histórico extenso, aplicamos un método regresivo, partiendo de las huellas que de dichas defensas nos han quedado; igualmente, hemos manejado una documentación múltiple: documentos escritos, bibliografía, material gráfico y la aportación imprescindible de la arqueología.

Partimos del año 2004, en que comenzamos una fase de estudios previos con tres etapas bien diferenciadas. La primera consistió en una investigación archivística, en base a documentación recopilada con anterioridad sobre la fortaleza asidionense, en la que se había acudido a fuentes como el Archivo Municipal de Medina Sidonia, archivos parroquiales, Real Academia de la Historia, Biblioteca Nacional, hemerotecas,...; junto a textos de gran interés para la comprensión de la evolución del lugar, pudimos localizar también algún material gráfico (dibujo del siglo XVI, grabado del XIX y fotografías realizadas a lo largo del XX). Con todo este bagaje, acometimos la tercera etapa de estos estudios previos, consistente en la realización de diversos sondeos estratigráficos en el interior del castillo y perímetro externo, determinando la mayor parte de los mismos en función de la información recogida en las fuentes documentales y bibliográficas; por ejemplo, la referencia a que la fortaleza medieval contó en su acceso principal con ‘puente levadiza’, nos llevó a trazar un sondeo en la cara Norte, con lo que pusimos al descubierto la existencia de un foso.



Figura 1. Vista aérea del lado Este del Cerro del Castillo.

Para la redacción del proyecto de la primera fase de excavación arqueológica en extensión que vendría a continuación, ejecutado entre los años 2006 y 2007, aprovechamos todos los datos anteriores. Para este momento, ya sabíamos que nos enfrentábamos a un espacio muy complejo, ocupado de una u otra manera sin solución de continuidad desde la Prehistoria Reciente hasta nuestros días, y en el que, al menos, íbamos a documentar los restos de tres grandes elementos estructurales defensivos.

Además, la estrategia de intervención arqueológica había que adaptarla al objetivo primordial marcado por la Consejería de Cultura de consolidación de las estructuras del castillo hasta entonces emergentes, por lo que planteamos, y así se ha ejecutado, la excavación del perímetro interno en una anchura aproximada 4 metros, con el objetivo de descargar a las murallas de las colmataciones que se habían ido acumulando en el trasdós de las mismas a lo largo del tiempo; y en el exterior, para dejar al descubierto en toda su longitud y alzado los paños de muros que se hubiesen conservado. Tras estas acciones o de forma paralela, se procedería a la intervención arquitectónica sobre los paramentos y acondicionamiento para la puesta en valor de los dos paseos formados en dichos perímetros, llevada a cabo por el estudio de arquitectura de José Ignacio Fernández-Pujol Cabrera.

Una síntesis de los resultados obtenidos en el proceso de esta primera fase de excavación en extensión, es lo que exponemos a continuación. Antes, debemos destacar el hecho que, de forma generalizada, detectamos en todos los espacios en los que hemos

intervenido, que no es otro que el de las fuertes alteraciones estratigráficas, producidas por los agentes meteorológicos y, en especial, por la acción antrópica en los últimos tres siglos. En el interior de las diferentes fortalezas que aún nos resta por excavar, preveemos un menor grado de incidencia sobre los niveles estratigráficos en épocas moderno-contemporáneas; y, teniendo en cuenta que los trabajos arqueológicos no se interrumpen hasta mediados de octubre de 2007, no estamos sino adelantando una información parcial aportada por el material y análisis de estructuras que se ha podido procesar hasta ahora.



Figura 2. Bronce Final: fragmentos cerámicos decorados.

Existen una buena cantidad de vestigios materiales que retrotraen la presencia humana en la cumbre del cerro de la actual Medina Sidonia al Bronce Final, compuestos de diversas tipologías de cerámicas a mano que, por lo general, presentan una factura muy cuidada, junto a las que, en menor medida, encontramos piezas líticas pulimentadas (hachas-azuelas y manos de mortero) y talladas (diente de hoz); aunque muy escasos, asociados a estos se encuentran en ocasiones otros restos cerámicos a torno con engobe rojo y fragmentos de ánforas, que dejan patente, todavía de manera testimonial, la presencia fenicio-púnica, tal y como recoge la historiografía tradicional. Entendemos que en estos momentos, como ocurrirá en todos los períodos de ocupación de esta altura, la presencia indígena responde a motivos estratégico-defensivos y de control del vasto territorio que desde aquí se domina; y, aunque no hemos hallado aún estructuras constructivas coetáneas de estos elementos muebles, no descartamos que hubiese existido un bastión o edificación con fines militares. En relación con estos hallazgos, repitiendo modelos tipológicos e idéntica cronología, tenemos en la misma población algo más al Norte el yacimiento del Cerro de las Madres, en unos espacios que pretendemos ver como el hábitat primitivo o de mayor densidad hasta la llegada de los romanos.



Figura 3. Detalle de la fábrica de una de las torres del *castellum* romano.

A lo largo de los siglos posteriores nos encontramos con la utilización de la cumbre del Cerro del Castillo como espacio destinado, especialmente, a defensa de la ciudad, además de control del territorio, dada su estratégica situación y altura, habiendo contado a lo largo de la historia con varios recintos fortificados, como deja entrever las fuentes documentales y bibliográficas manejadas y a partir de ahora, de manera incontestable, los datos arqueológicos.

Desde el mismo momento de la llegada de los romanos, o poco después, creemos que se inicia la construcción de lo que hemos venido en identificar como un *castellum* militar. De éste hemos sacado a la luz la mayor parte de su perímetro amurallado, que se conserva con un alzado que supera en ocasiones los 2 metros de altura. El lado mayor Este, de una longitud cercana a los 60 metros, presenta seis pequeñas torres-contrafuertes macizas distribuidas a tramos regulares; al Sur, dos torres huecas cuadrangulares de unos 10 metros de lado en sus extremos Sureste y Suroeste (el lado Oeste sólo se conoce aún de manera parcial). Como hipótesis de trabajo planteamos que el foso situado en la cara Norte, cuyos escarpes están tallados sobre el terreno geológico del cerro, de casi 10 metros de luz y más de 8 metros de profundidad, hay que asociarlo a este edificio defensivo romano.

Este *castellum* romano siguió en uso a lo largo del Alto Imperio, si bien hay que suponer que con una función más simbólica que real como construcción militar, pasando a convertirse en reflejo del poder de Roma en el territorio (sería un edificio de una gran magnitud, lo que unido al enclave en el que se situaba, lo convertía en un punto de referencia entre las poblaciones de su entorno). Recobraría su importancia como elemento defensivo de la ciudad

que se situaba a sus pies en los momentos de inseguridad vividos en la época bajoimperial, al ser *Asido Caesariana* lugar de paso obligado entre el bajo Guadalquivir y el Estrecho de Gibraltar, ruta que tomaron pueblos invasores como los vándalos. Tiene su protagonismo igualmente en los intentos visigodos por arrebatar estas tierras a los bizantinos; y es en este contexto en donde tienen sentido las palabras de Joannes Biclarenses, quien en el 571 dice lo siguiente: “*Leovigildus Rex Asidonam fortissiman civitatem proditione cuiusdam Framidaneis, nocte occupat el militibus interfectis memoratam urbem ad Gothorum revocat jura*” (CASTRO, 1858, 206-207). Desconociéndose aún si la ciudad romana contó con murallas, la denominación de *fortissiman civitatem* no puede hacer referencia en la época visigoda más que al imponente edificio militar del que nos estamos ocupando, del que tenemos constancia a través de la arqueología de que aún permanecía en pleno uso, y el que según la crónica, dada su inexpugnabilidad no pudo ser ganado más que por traición de uno de sus moradores.

De hecho, con ligeras modificaciones en su estructura perimetral, constatamos que se siguió utilizando bajo la presencia islámica hasta el siglo X, debiendo producirse entonces su desmantelamiento intencionado y el traslado de sus materiales constructivos a otro lugar para su reutilización, coincidiendo con el cambio de la capital de la cora de Medina Sidonia y trasbase de población hacia Calsana, situada en las cercanías de Arcos de la Frontera.

Nos hemos extendido de manera intencionada en las referencias al *castellum* romano porque deseamos dejar patente la importancia de este descubrimiento, pues entendemos que nos encontramos ante una construcción de características muy singulares, por su cronología, funcionalidad, la magnitud de la obra y estado de conservación, siendo a la luz de los datos que manejamos hasta ahora el único referente de estas características en España.



Figura 4. Muralla de tapial islámico.

Siguiendo con la secuencia de ocupación que constatamos a través de las estructuras constructivas y los materiales que ha ido aportando la excavación arqueológica, en el siglo XI se construirá por los almorávides en esta altura un nuevo castillo (el anterior intuimos que se debió derruir de manera intencionada en época califal), esta vez de fábrica de tapial, del que hemos podido documentar algunos tramos aún *in situ* y diversos trozos de muralla caídos en el exterior de la fortaleza.

En la etapa que media entre la conquista de Alfonso X el Sabio en 1264 y la cesión de Medina Sidonia por parte del rey Juan II a la casa de Guzmán en 1440, con la creación del ducado homónimo de la entonces villa, nos encontramos ante un período de plena forma de vida de frontera, en la que la villa de Medina Sidonia se encuentra escasamente poblada, acosada por el vecino reino de Granada y donde sus gobernantes locales acuden frecuentemente a solicitar el favor real para aliviar la penuria de sus habitantes. En relación con el recinto amurallado, se conserva el de época islámica, si bien en la documentación se menciona que se encuentra “muy mal adobado”.

Hacia mediados del siglo XV se va a iniciar la construcción de un nuevo castillo, por voluntad del 1^{er} duque de Medina Sidonia, en el deseo de mejorar la defensa de esta población y en el de convertirla con ésta y otras acciones en la cabecera de su señorío. La nueva fortaleza, de muros de sillarejos, mampuestos y alambor en su primer tramo, como novedad poliorcética tras la aparición de las armas de fuego, se adosará a los restos del castillo de tapial musulmán. Para ayudar a su edificación, el duque recurrirá incluso a la ayuda del papa Nicolás V, quien en 1453 concede a través de una bula indulgencias de tipo terrenal y espiritual para todo aquel que contribuya en la fábrica.

Los siglos XVII y XVIII son los momentos de desmantelamiento del castillo asidonense, al catalogarse como inservible para la defensa del territorio, iniciándose su desmonte sistemático y reutilización de los materiales en edificios públicos y privados de la ciudad que se está conformando a sus pies.

Una fase de especial interés en la evolución histórica del Cerro del Castillo, y de la que han salido a la luz muchas huellas, es la de la ocupación de las tropas napoleónicas entre los años 1810 a 1812. En este corto período de tiempo, y con el fin de acuartelar al cuerpo de ejército invasor en esta altura, se va a producir un proceso de nuevo encastillamiento tomando como base las ruinas de los diferentes castillos conservados entonces. Los ocupantes ordenarán a alarifes de la ciudad el alzado de todo el perímetro que se encontraba muy desmochado, construyendo en el interior barracones, almacenes, cuadras, estancias para fabricar proyectiles, etc.

Durante el resto del siglo XIX y buena parte del XX se continuará utilizando el lugar como cantera para extracción de piedras y áridos para edificar. Sin embargo, otro intermedio de la fase de abandono se produce en 1925, cuando, tras ser vendido por el Ayuntamiento al

Cónsul chileno en Cádiz, éste se encarga de reconstruir-recrear diferentes zonas, sobre todo el lado Norte, y de habilitar otras zonas de habitación en el interior de la fortaleza. Todo ello en los años cincuenta había prácticamente desaparecido. Finalmente, se procederá a la “plantación” de antenas de radio, y se utilizará los restos constructivos visibles como infraviviendas hasta finales de los años setenta.